

el Religioso de San Francisco, como despues se dirá.

Este discurso se ha hecho, por decir el origen, que tuvo el Descubrimiento de aquellas Tierras, que fue aquel Religioso, que embió el Provincial de esta Provincia, á descubrir Naciones Infieles. El qual dió noticia de ellas el Año 1538. Y luego el Año de 39. entraron otros dos Frailes, por la parte de Mechoacán, á vnas Gentes, que se llaman Teules Chichimecas, que ya otras veces avian consentido, entrar en sus Tierras Frailes Menores, y los avian recibido de paz, y con mucho amor, aunque de los Españoles siempre se avian defendido, y vedados la entrada, por ser Gente belicosa; y tampoco á los Españoles se les daba mucho, viendo el poco interese, que podian sacar de ellos; pues poseen poco mas, que vn buen Arco con sus Flechas, salvo si á los mismos Indios pudieran caçar, para venderlos por Cautivos, que es el trato, que en aquellos tiempos vsaban; por donde los Chichimecas, y las demás Naciones Indianas siempre se han alterado, y remontado (que antes de recibir estas malas obras, nunca dexaron de recibir, y acariciar á los que de nuevo entraban en sus Tierras.)

Pues en esta que agora digo, descubrieron aquellos dos Frailes cerca de treinta Pueblos pequeños, de hasta quatrocientas, ó quinientas Personas, los mayores de ellos. Estos recibieron de mui buena voluntad la Doctrina Christiana; y traxeron sus Hijos al Bautismo. Y por tener mas paz, y disposicion de recibir la Fè, pidieron libertad de tributo, por algunos Años, y que despues lo darian moderado de lo que cogiesen, y criasen en sus Tierras. Y con esta condicion darian la Obediencia al Rei de Castilla. Lo qual, todo se lo concedió el Virrei Don Antonio de Mendoza, y así vinieron al Gremio de la Iglesia.

De esta manera han hecho despues acá los Frailes Franciscos muchas entradas, por las Tierras de estos, que llaman Chichimecas, que ocupan la Tierra ácia el Poniente, y Norte, en los contornos del Reino de Mexico, y de las Provincias de Mechoacán, y Xalisco, y la Huasteca, y son de muchas, y mui diferentes Lenguas, y andan como Venados, sin tener Casas, ni policia de Hombres. Y á muchos de ellos han traído los Frailes á la Obediencia de la

Santa Madre Iglesia; y de nuestros Reies de Castilla, y puestolos en Poblaciones ordenadas, y hecholes sus Iglesias; y oi en Dia lo hacen las Provincias de Xalisco, y Cacatecas, aunque no á pocos, les ha costado la Vida; porque alborotandose por vexaciones de Españoles, luego lo pagan los Frailes, como (con el favor de Dios) se verá parte de esto, en los Libros, que restan.

C A P. XXII. De algunas cosas, tocantes á la Conversion de las Islas Filipinas, y de su descripcion, y Ministros.



ON SI DERANDO; con celo Christiano, y Religioso, quan grandes son los frutos, que los Ministros de el Evangelio hacen, en los anchissimos, y estendidos Reinos de Japon, y Islas Filipinas, quiero mui en particular (aunque brevemente) dar alguna noticia de las cosas de aquellos Reinos, y Tierras. Lo vno, para Gloria de Nuestro Señor, y para poner animo á los celosos de la salud de las Almas, para que se aparejen, y dispongan á ir á tan Santa Jornada. Y lo otro, para destruir la mala opinion, en que estos, tan sin raxon, tienen aquellas Tierras; en la qual la han puesto algunas Personas, amadoras de si mismas, y poco celosas de el bien de las Almas, ó por no tener sus gustos tan á lo ancho, como desean, ó por no averse hallado allá con la salud corporal, que quisieran, como si aquellos Reinos, y Tierras tuvieran obligacion de eternizar, y perpetuar, para que en ellas nunca aia enfermos, ó disgustos; pues en la misma España, y en todas las Indias, y aun en la Tierra Santa, que Christo Nuestro Señor pisó con sus Divinos Pies, vemos, que tambien se mueren, y se disgustan, y enferman los Hombres. Y así diré aquí con toda verdad, lo que ai, segun por Relaciones fidedignas, que tengo en mi poder, con mucha particularidad se ha sabido. Y comenzando por lo primero, que de aquellas Provincias se descubrió, que

que son las Filipinas; diré despues de su demarcacion, y aumento, lo que otros con mas estension, en otras ocasiones han dicho.

En las Islas Filipinas (como es mui notorio) anda, para Gloria de Dios, mui viva la Conversion de las Almas, y ai en ellas muchos, y mui buenos Ministros de todas Ordenes Mendicantes, de Padres Dominicos, Franciscos, Agustinos, Clerigos, y Padres de la Compania de Jesus, y tienen todas Religiones sus Distritos.

Los Padres Dominicos tienen Convento en la Ciudad de Manila, en el qual ai Comunidad de Religiosos, tienen á Minondo, y á Batan, y la Provincia de Panganinan, y Cagayanes, adonde en pocos Años han hecho grande obra en la Conversion de las Almas.

Los Padres Franciscos Descalços de la Provincia de San Gregorio, tienen tambien Convento de Comunidad en la Ciudad de Manila, donde de ordinario ai treinta y quatro Religiosos. Tienen tambien otro Convento vna Legua de Manila, llamado San Francisco de el Monte, mui Devoto, y Recoieto, adonde se recogen á dar á Dios algunos Religiosos, cansados de la Conversion, para bolver otra vez de nuevo con nuevo espiritu, y fervor á la Conversion. Tienen tambien otros muchos Conventos, así alrededor de Manila, y en su Laguna, como en toda la Provincia de Camarines, que son treinta y seis, ó treinta y siete Conventos. Tienen tambien los Religiosos Franciscos dos Hospitales á cargo, en la Ciudad de Manila, el vno es el Hospital Real de los Españoles, y el otro de los Indios, edificado por el Bienaventurado P. Fr. Juan Clemente, Fraile Lego, y sin Letras, mas mui alumbrado con particular Espiritu, y Luz del Cielo, para todas las Obras de Misericordia. En estos dos Hospitales se exercitan Religiosos en las Obras de Caridad, y Misericordia, con los Proximos, adonde son curados los Cuerpos, y Almas de los enfermos, con notable exemplo de todo el Mundo, y de todos los Infieles de aquellos grandes Reinos. Así como tambien los Padres Dominicos se exercitan en curar los Chinos, ó Sangleyes, con estraña caridad, en otro Hospital, que tienen en la misma Ciudad, adonde se ganan muchas Almas para Dios.

Los Padres Agustinos estan esten-

Tom. III.

didados, así en Manila; adonde tambien tienen su Casa de Comunidad, como en la Pampangá, Tierra mui Rica, y de Ilocos, y Pintados, donde han hecho mucho fruto en las Almas.

Los Padres de la Compania se han extendido por las Islas de Leytesamar, y Ibabao, y alli andan tambien en la Conversion.

La Provincia, que llamamos de Manila, se estiende desde la Contra Costa de Mauban, y vertientes de ácia Camarines, hasta la Isla de Mindoro; y sus vertientes. Es la Ciudad de Manila de vn quarto de Legua de Box, en la qual avrá como quinientos Vecinos Españoles; mas de Gentes estrañas ai infinito numero. Es esta Ciudad mui calida, y de no mui buen temple, por estar Orillas de el Mar, por los Raios, y reflexos de el Sol, de la misma Agua de la Mar; aunque con los muchos, y buenios Edificios de Piedra, que se han hecho, y hacen, tiene algo mejor temple; y con las buenas comidas, que en ella ai. Los Conventos, que tenemos en los Montes, que allí llaman Tingues, son de mui frescos temples, y mui regalados, y siempre ai buena marea. Comunmente se muere allí la Gente, por ser destemplados con Mugerres, y en el Vino, como de ello dan testimonio los Medicos, y segun Aristoteles, dos Agentes de vna misma especie se ayudan, y refuerzan el vno al otro: fuego de el Vino, y fuego de la Carne, se ayudan mucho para destruir la flaca Naturaleza de el Hombre. Y esto es así verdad; y aunque lo es, que Manila, y algunas otras partes de las Islas son enfermizas, pero quien se guarda, y llega á Dios, y templa sus demasados, y destemplados gustos, vive mucho, y muchos Años. Especialmente es Tierra para Viejos, porque es cosa estraña lo que viven, por que el Vino de aquella Tierra los sustentta admitablemente, como ya por larga experiencia se ha visto.

Ai en las Filipinas, fuera de Manila, otras Poblaciones de Españoles, como son la Ciudad de Caceres, en la Provincia de Camarines, y la Villa de Oton, y la Ciudad de el Santissimo Nombre de Jesus de Cebri, y la Villa de la Nueva Segovia, en Cagayanes. Ai muchos Niños Españoles, y Niñas, y Doncellas Españolas.

Ai en las Filipinas mucho Pan de Trigo, no de la misma Tierra, porque

nadie se ha dado à sembrarlo; pero trae se de Japon cada Año, en gran cantidad, en dos, ó tres Navios, de que queda llena la Tierra. Digo esto, porque à algunos tan temerosos de ir allá, por entender, que no ai Pan de Trigo, que pientan, que la Muerte está allí, à la Lengua del Agua, para cogerlos, sino ai Pan. Digo, pues, que ai Pan de Trigo, y mui bueno, y que todos, Pobres, y Ricos, comen Pan quanto quieren, y se amasa en Manila, y en las demas partes, y se vende el Pan públicamente, como en España, y Mexico; y es el Pan mui lindo, blanco, y sabroso. Ai tambien mucha Verdura, como Coles, Rabanos, Lechugas, Chile, Tomates, Frijoles, y otras Legumbres.

Fuera de esto ai mucho Arroz, que se dà vniversalmente en toda la Tierra, lindo, blanco, y abundante, y à veces à algunos les sabe mas la Morisqueta de el Arroz, que el Pan, y engordan con el, que es para alabar à Dios; y para la naturaleza, que se contenta con poco, basta tanta Comida.

Ai mucho, y mui buen Vino de la Tierra, de Palmas de Cocos, y le hacen, como le quieren, ó mui fuerte, ó mui templado, y lo adovan con vn Puño de Arroz tostado, y vn Huevo batido, y vn Puño de Açucar, hechado en la Tinaja, y se pone como Vino de Castilla, en el color, y sabor.

El Vino de Castilla no falta, porque su Magestad dà à cada Sacerdote vna Arroba cada Año, y llevan mucho de el Perú, y por la India de Portugal, y mucho Vino de Pasa. Ai Vino de Arroz mui lindo, y sabroso, y nunca en Filipinas se vido à nadie morir se, por falta de Vino, sino por sobra de el.

Ai muchas, y mui lindas Aguas, Rios, y Fuentes, lindos Valles, largas Vegas, grandes Montes, de muchas, y mui ricas Maderas; mucho, y mui buen Pescado; lo qual no se puede encarecer con Pluma, y pasan todos, en quanto à este regalo, mui buenas Quaresmas.

La Gente de las Islas es mui buena, los Varones agudos, y bien dispuestos, y las Mugeres hermosas, y graciosas; y es toda Gente de mui buenos entendimientos, y de natural alegre, y no triste. Es Gente, que se viste mui bien, usan de Terciopelo, Raso, Damasco, Tafetan, y Mantas, y en algunas partes usan las Mugeres traer vna Corona de Oro, que llaman Saliman. Usan de Oregeras gran-

des de Oro, mui labradas, y de Axoreas de Oro en las Muñecas, y de otros adornos. Los Hombres, y Mugeres son mui codiciosos, por lo qual trabajan siempre por ganar, y tener Hacienda, aunque ai algunas diferencias de Lenguas; con todo esto, sabiendo la Lengua de Manila, y Camarines, que son generales, basta.

Reciben la Fè mui bien, y los Santos Sacramentos, y se esmeran en el Santo Sacramento de la Penitencia; porque aunque aian cometido los mas graves Pecados, los confiesan con gran dolor, y distincion; y à Religioso ha acacido, haciendo à algunos Hombres, y Mugeres, exortacion antes de la Confesion, de que se confesasen enteramente de sus Pecados, correrse ellos, y ellas, diciendo: Pues Padre, vengo Yo aqui sino para descubrirte mis Culpas, y Llagas, para salir curado?

Estas Gentes de estas Islas, eran Gentiles, y adoraban Idolos, y no son Moros, como algunos falsamente los llaman; llamaban à sus Idolos Anito. Es Gente, que tiene mucho Oro, Esclavos, Sementeras, Tierras, Labranças, y Pefquerias. Dàn Limosna de buena gana à los Religiosos, de lo que pueden, y tienen.

Por el exemplo, que se debe à Gentes de tantos, y tan diversos Reinos, y Tierras, como allí ai, se celebran las Festividades con grandissima solemnidad, y especialmente la Semana Santa, y pone particular espiñitu, ver la mucha Devocion, que muestran aquellos nuevos pimpollos de la Iglesia, con gran sentimiento de la Pasion de Nuestro Señor Jesu Christo, haciendo tambien ellos muchas Disciplinas, y Mortificaciones, en tales Dias.

Vàn à Manila Naos de casi todo el Mundo, que no es otra pequeña grandeça de aquella Ciudad, y de las Islas Filipinas, porque allí ai Naos de Castellanos, y de Portugueses de la India, y Macan, Maluco, Malaca, de la gran China, de el Japon, de Burney, de Siam, de Patàn, y de otros Reinos, y Tierras, que bastecen las Islas Filipinas de todos generos de Comida, como es de Trigo, y Harina, de cosas aromaticas, Nueces, Castañas, Higos, Ciruelas, Pafas, Naranjas, Peras, y de todo genero de Conservas, y otras muchas Frutas. Danse en las Filipinas Parras, y ai Ubas, aunque no en mucha cantidad, sino las que cad-

vno

vno cria en su Casa, y se dan tres veces al Año, de quatro en quatro Meses. En la Ciudad de el Santissimo Nombre de Jesus de Cebrí, ai mucha Miel blanca, y de Cañas dulces; ai Panales, Cera, Melones, Frutas de la Tierra, Pepinos, Sandias; ai mucha Caça, como Venados, Javalies, Puercos Caferos, Gallinas, Patos, Caballos, y Yeguas; muchas Estancias de Vacas, muchas Cabras, y los Campos llenos de Bufanos. No se, que mas se le puede pedir à la Tierra.

Ai en la Provincia de Camarines, que está ochenta Leguas de Manila, dos altissimos Montes, el vno de Fuego, y el otro de Agua. El de Agua tiene por sus faldas, muchos, y mui amenos Pueblos, cuñas Sementeras, y Huertas, se riegan con los muchos, y hermosos Rios, que baxen de el alto Monte; el otro Monte de Fuego es mui alto, y puntiagudo, y mui hermoso, y tan igual por todas partes, que parece vn bello monton de Trigo, y se ve de Mar en fuera algunas Leguas, llamase Mayongue, y hecha fuego por tres bocas, y de arriba se trae abaxo gran cantidad de mui fina Piedra Açufre, para la Polvora, y otros menesteres de las Armadas Reales.

Ai Aguilas Reales, Garças, Patos, Cuervos Marinos, Ganfos, Palomas, Tortolas, y otras muchas Aves, y Pajaros. Los Portugueses traen de el Maluco muchas Calandrais, y Papagaios, y de Japon, y China, traen tambien mui lindos Pajaros Cantores. Ai tambien en Filipinas gran suma de Papagaios blancos, de mucha estima, y ai tambien en todas las Islas muchos Micos.

Venden se en el Parian, ó Mercado de los Chinos, y Japones, en Manila, todo quanto se puede imaginar de curiosidades, asi de Oro, Plata, y Perlas, y Aljofar, como de Marfil, Seda, Loça, Almizque, Ambar, Canela, Pimienta, Clavo, Nuez Moscada, y otra infinidad de cosas, como en Milan, ó España; y ai allí Hombres de todos quantos Oficios ai en qualquiera buena Republica. Ai tambien cierto genero de Açafrán, que se coge allí, llamado Casubha. Y ferria cosa mui prolixa, querer relatar aqui por menudo todo lo bueno, que ai en las Islas Filipinas. Y aunque tiemblan algunos de ir por allá, por el calor, digo otra vez, que ai muchos Pueblos, y

Lugares mui templados, y frescos, y de mui linda vivienda.

X(S)

CAP. XXIV. Que trata de algunas cosas tocantes à la Conversion de el Japon, y de los Ministros, que han ido à aquellos

Reinos.

DESPUES de el Martirio de nuestros seis Santos Religiosos (de el qual trataremos en el Libro de los Ministros Evangelicos de estos Reinos de las Indias) que por orden de el Emperador Taycosama, fue hecho en el Japon, en la Ciudad de Nangasqui, y salida de los Españoles, y otros Religiosos, que allí se avian quedado, quedose el P. Fr. Geronimo de Jesus, vno de sus Compañeros, trocado el Habito, y encubierto, y se entrò escondido la Tierra adentro, hasta que este Emperador Taycosama murió, por cuiu muerte entrò en el Imperio Dayfusama (que antes de ser Emperador se llamó Yeyafudono) al qual avia dexado su Antecesor por Governador de sus Reinos, en Compañia de otros quatro Governadores, hasta que tuviese edad para introducirse en el vn Hijo, que dexaba de edad de doce Años, casado con vna Nieta de Yeyafudono, lo qual el Difunto hiço, por ser este Yeyafudono, vno de los mas Poderosos Reies de el Japon, y Hombre de mucho valor, y esfuerzo; el qual, aviendo justiciado à los otros Governadores, que le quisieron hechar de el Gobierno, quedose solo en el, y trocando el nombre, como lo acostumbra los Emperadores de el Japon, se llamó Dayfusama, que quiere decir, Gran ventura. Y fuelo mui grande suia vencer à los quatro Governadores, porque en los Campos, y Exercitos, que formaron los vnos contra los otros, sacaron los Governadores 2000 Hombres, y Dayfusama solos 1000, y con la mitad de la Gente menos, los venció, y hiço Justicia de ellos. Y fuelo tambien grande para el Japon, porque era moralmente, aunque Gentil, bien inclinado, pacifico, y poco codicioso; con esto comencò à gobernar, en conservacion de el Poderoso proprio suio, llamado de el Quanto, los grandes, y estendidos Reinos de el Japon.

Luego que Dayfusama gobernaba, se vino el P. Fr. Geronimo al Miaco, y tuvo orden de darse à conocer à vn Criado de Dayfusama, y decirle muchas cosas de

742

las

las Filipinas, y de el Rei de España, y de sus Reinos, y Señorios, especialmente de los que tenía en la Nueva-España, y Perú, de quien las Filipinas dependían, y tenían correspondencia; y quan bien le estaría a Dayfusama la amistad, y trato con los Españoles. Todas estas cosas tuvo lugar el Criado de Dayfusama de contarse, el qual, muchos Dias avia que el trato, y comercio, que los Portugueses tenían asentado en Nangasqui, deseaba tenerlo en sus Reinos de el Quanto, de que era Señor Natural, para mas ennoblecellos; y pareciendole, que por este camino se podía entablar, por lo que Fr. Geronimo refería, le mandó llamar por el Mes de Diciembre, de el Año de 1600. que como hemos dicho avia quedado oculto en Japon, por mandato, y obediencia de el Santo Comisario, y Martir de Christo Fr. Pedro Bautista, para que si se encruelciese la persecucion contra los Christianos, quedase allí para animarlos, y padecer con ellos, si necesario fuese.

Puesto Fr. Geronimo en presencia de el Emperador, le mostró mucho amor, y afabilidad, y preguntole quien era? El Religioso le contó como avia quedado en Japon, despues de el martirio de sus Compañeros, y que era Religioso de los que el Governador de Manila avia enviado, viviendo su Antecesor Taycosama, a tratar de la Paz, y Amistad de los Españoles, y avian padecido, como era notorio, aviendo convertido Christianos, y tenido algunos Hospitales, y Casas en la Corte, y otras Ciudades de Japon, curando los Enfermos, y haciendo otras obras de piedad, sin pretender otro premio, ni interés, mas que servir a Dios, y enseñar a las Almas de aquel Reino la Ley, y Camino, por donde se avian de salvar, y servir a los Proximos, en esto, y en obras de Caridad, especialmente a los Pobres, como El, y los de su Religion lo profesaban, sin buscar, ni tener bienes, ni haciendas en la Tierra, viviendo, y sustentandose de las limosnas, que para ello les daban. Tras estas cosas le dixo quien era el Rei de España, y como era Christiano, y los grandes Reinos, y Estados, que en el Mundo poseía, en todas partes; y que la Nueva-España, Perú, y Filipinas, y la India, eran suyas, y todo lo gobernaba, y defendía, procurando, principalmente, el aumento, y conservación de la Fè de Nuestro Señor Jesu-Christo, Dios Verdadero, que crió el Univerſo, dandole a enten-

der otras cosas, tocantes a la Religion Christiana, como mejor pudo; y que si quería amistad con su Magestad, y sus Vasallos de Manila, él ternia mano para asentarla, y con sus Virreyes de la Nueva-España, y Perú, que le sería mui vtil, y provechosa para todos sus Reinos, y Señorios de Japon.

Aunque todo le quadró al Emperador lo que avia oido, esto vltimo de la amistad, y trato con los Españoles, por el provecho, e interés, que de ello se le podía seguir, se le asentó mejor que todo, no reprobando por esto la Religion Christiana, de que Fr. Geronimo avia hablado. Mandole estar en sus Palacios, y aun a su Secretario mandó, que tuviese cuenta con su regalo, dandole de comer, y todo lo necesario. Trató, en esta visita, y en otras, que el Emperador tuvo con Fr. Geronimo (que ya salía en publico, y con su Habito de Fraile Menor) de lo que era amistad con el Governador de Manila, y que los Españoles de ella viniesen con sus Navios, y Rescates, cada año, al Quanto, donde tendrían Puerto, y su Contratación asentada, y que sus Japones desde allí tambien navegasen a la Nueva-España, donde tuviesen la misma amistad, y trato. Y por entender, que el Viage era largo, y que para él avia de menester Navios de Españoles, en que hacerlos, que el Governador de Manila le embiase Maestros, y Oficiales, que los fabricasen; y que en el dicho Reino, y Puerto principal de el Quanto, que es a la Vanda de el Norte de el Japon, Tierra de Montañas, y abundante de Minas de Plata (que no se benefician, por no aver quien lo sepá hacer) ternian su Casa, y Morada, Fr. Geronimo, y los Compañeros, que mas quisiese entre los Españoles, que allí viniesen, como los de la Compañía la tenían con los Portugueses en Nangasqui. Fr. Geronimo (que por qualquier via que fuese, deseaba bolver a restituir la causa de sus Religiosos, y de la Conversion de el Japon, por su mano, como avian comenzado, viviendo los Martires; y que este fin solo le movia) no dudo de facilitar vna, y muchas veces sus deseos a Dayfusama, y certificarle ternian cierta conclusion por medio suyo, y que en nada avría dificultad, que lo impidiese; con lo qual Dayfusama se le mostraba favorable, y mas afecto a las cosas de Manila, que lo avia sido Taycosama, su Predecesor, asegurando ha-

haria buena acogida a los Españoles, en Japon, y que los Navios, que allá fuesen de arribada, o en otra qualquier manera, los mandaría aviar, y despachar de todo lo necesario: y no consentiria, que ningun Japon saliese a robar, ni hacer daños, en las Costas de Filipinas. Y porque supo, que de la Isla de Çaçuma, y de otros Puertos de los Reinos de abaxo, avian aquel Año salido seis Navios de Corsarios Japones, que tomaron, y robaron dos Navios de Chinas, que entraban en Manila, con todas sus Mercaderías, y hecho otros muchos daños en la Costa de ella, los mandó luego buscar en su Reino; y aviendo sido presos mas de quatrocientos Hombres, a todos los hizo crucificar. Y asimismo mandó, que los Navios de Harinas, y otras Mercaderías, que iban cada Año de Nangasqui a Manila, no fuesen de allí adelante tantos, sino los que bastasen para la Provision de Manila, con licencia, y voluntad del Governador de ella, porque allá no pudiesen ser de daño, ni perjuicio.

De todo esto, y de la llamada de el Emperador al P. Fr. Geronimo, y de los Favores, que le hizo, resultó grande Gloria a Nuestro Señor, y provecho a la Conversion: porque a la sombra de estos Favores, levantaron cabeça los Padres de la Compañía, que con la Persecucion, y Martirio de los Santos Frailes Menores, andaban escondidos, y a sombra de Tejado; y a la Corona de Castilla, y a sus Provincias de Filipinas, les estuvo mui a cuento. Y tanto lo hacía este Bendito Religioso por lo vno, como por lo otro, aunque el Servicio de Dios, y el conocimiento de su Santo Nombre, es primero en todo, como el mismo Christo lo dixo: Buscad primero el Reino de Dios, y todas las otras cosas, tocantes al Reino temporal, se os harán bien, y a gusto. Por esto buscaba primero este Santo Religioso, en la Conversion de estos Infieles, el Reino Santo de los Cielos, para que de recudida, y segundariamente, el de el Rei Felipe tuviese aciertos buenos. Dixo, pues, vn Dia el Emperador a Fr. Geronimo, que se fuese a los Reinos de el Quanto, que está ochenta Leguas de el Miaco, y que le daba licencia, para que allí

edificase Iglesia, y predicase (negocio verdaderamente de el Cielo) para esto le dió Caballos, y Criados, que le acompañasen.

En estos Reinos de el Quanto están las Universidades, donde se leen, y aprenden todas las Sectas, que se guardan en Japon. Aquí está cerca vn Monte, donde suben todos a hacer cierta reverencia al Demonio. En otro Monte, hacen al Demonio otra Romeria, a la qual suben todos, Hombres, y Mugeres, despues de averle labado, cinquenta Dias antes, en vn Rio frigidísimo, que está abaxo, y despues suben arriba (a su parecer) purificados, y limpios, y allí se les aparece el Demonio, a vnos en forma Humana, a otros en Figura de Cuervo, a otros de Lechuça, y a otros de Culebra, y en otras espantosas formas, y Figuras. Yendo, pues, el P. Fr. Geronimo, a esta Santa Empresa, no quiso subir por el Camino, en los Caballos, que el Emperador le avia dado; antes mandó a los Criados, que subiesen ellos en ellos, sino era quando ya no podía mas de cansado, que entonces subía, por mui breve espacio, en vno, para alivio de su trabajo: porque siempre procuró ir como Hijo verdadero de San Francisco; lo qual todo dixeron los Criados al Emperador, de lo que él quedó mui edificado, y dixo: Quien me dice mal de estos Padres Franciscos, diciendo, que vienen por Espías, para tomar mi Reino? No tienen ellos talle de tomar vn Reino de Mugeres: Llegó el P. Fr. Geronimo al Quanto, y luego hizo vna Iglesia, aunque pequeña, con Título de Nuestra Señora de el Rosario, adonde predicó muchos Dias, y bautizó muchos Gentiles, y hecho el Demonio de el Cuervo de vn Niño, e hizo otras cosas maravillosas, que se dexan de decir, por brevedad.

